

Sale Xicotencál con el grueso.

noció luego Hernan Cortés que aquella retirada tenia mas de estratagema que de temor; y rezelosó interiormente de mayor combate fue siguiendo con su fuerza unida la huella del enemigo, hasta que vencida una eminencia que se interponia en el camino, se descubrió en lo llano de la otra parte un ejército, que dicen pasaria de quarenta mil hombres. Componiase de varias naciones, que se distinguian por los colores de las divisas y plumages. Venian en él los nobles de Tlascála y toda su confederacion. Gobernabale Xicotencál, que como diximos, tenia por su cuenta las armas de la república: y dependientes de su orden, mandaban las tropas auxiliares sus mismos Caciques, ó sus mayores soldados.

Pudieran desanimarse los Españoles de ver á su oposicion tan desiguales fuerzas; pero sirvió mucho en esta ocasion la experiencia de Tabasco: y Hernan Cortés se detuvo poco en persuadirlos á la batalla, porque se conocia en los semblantes y en las demostraciones el deseo de pelear. Empezaron luego á baxar la cuesta con alegre seguridad: y por ser la tierra quebrada y desigual, donde no se podian manejar los caballos, ni hacian efecto disparadas de alto á baxo las bocas de fuego, se trabajó mucho en apartar al enemigo, que alargó algunas mangas para que disputasen el paso. Pero luego que mejoraron de terreno los caballos, y salió á lo llano parte de nuestra

Vencense las dificultades del paso.

infantería, se despejó la campaña, y se hizo lugar para que baxase la artillería, y acabase de afirmar el pie la retaguardia. Estaba el grueso del enemigo á poco mas que tiro de arcabuz, peleando solamente con los gritos y con las amenazas: y apenas se movió nuestro ejército, hecha la seña de embestir, quando se empezaron á retirar los Indios con apariencias de fuga; siendo en la verdad segundo estratagema, de que usó Xicotencál para lograr con el avance de los Españoles la intencion que trahia de cogerlos en medio, y combatirlos por todas partes, como se experimentó brevemente; porque apenas los reconoció distantes de la eminencia en que pudieran asegurar las espaldas, quando la mayor parte de su ejército se abrió en dos alas, que corriendo impetuosamente, ocuparon por ambos lados la campaña; y cerrando el círculo, consiguieron el intento de sitiarnos á lo largo. Fueronse luego doblando con increíble diligencia, y trataron de estrechar el sitio, tan cerrados y resueltos, que fue necesario dar quatro frentes al esquadron, y cuidar antes de resistir que de ofender, supliendo con la union y la buena ordenanza la desigualdad del número.

Estratagema de Xicotencál.

Llenóse el ayre de flechas, herido tambien de las voces y del estruendo: llovian dardos y piedras sobre los Españoles; y conociendo los Indios el poco efecto que hacian sus armas arrojadas, llegaron bre-

Dáse la batalla.

vemente á los chuzos y á las espadas. Era grande el estrago que recibian, y mayor su obstinacion. Hernan Cortés acudia con sus caballos á la mayor necesidad, rompiendo y atropellando á los que mas se acercaban. Las bocas de fuego peleaban con el daño que hacian, y con el espanto que ocasionaban: la artillería lograba todos sus tiros, derribando el asombro á los que perdonaban las balas: y como era uno de los primores de su milicia el esconder los heridos y retirar los muertos, se ocupaba en esto mucha gente, y se iban disminuyendo sus tropas: con que se reduxeron á mayor distancia, y empezaron á pelear menos atrevidos. Pero Hernan Cortes, antes que se reparasen ó rehiciesen para volver á lo estrecho, determinó embestir con la parte mas flaca de su ejército, y abrir el paso para ocupar algun puesto donde pudiese dar toda la frente al enemigo. Comunicó su intento á los Capitanes, y puestos en ala sus caballos, seguidos á paso largo de la infantería, cerró con los Indios, apellidando á voces el nombre de San Pedro. Resistieron al principio, jugando valerosamente sus armas; pero la ferocidad de los caballos, sobrenatural ó monstruosa en su imaginacion, los puso en tanto pavor y desorden, que huyendo á todas partes, se atropellaban y herian unos á otros, haciendose el mismo daño que rezelaban.

Empeñóse demasiado en la escaramuza Pedro de

Cierra el
ejército se-
gunda vez.

Moron, que iba en una yegua muy revuelta, y de grande velocidad, á tiempo que unos Tlascaltécas principales, que se convocaron para esta faccion, viendole solo, cerraron con él, y haciendo presa en la misma lanza y en el brazo de la rienda, dieron tantas heridas á la yegua, que cayó muerta, y en un instante le cortaron la cabeza: dicen que de una cuchillada: poco añaden á la substancia los encarecimientos. Pedro de Moron recibió algunas heridas ligeras, y le hicieron prisionero; pero fue socorrido brevemente de otros caballos, que con muerte de algunos Indios consiguieron su libertad, y le retiraron al ejército: siendo este accidente poco favorable al intento que se llevaba; porque se dió tiempo al enemigo para que se volviese á cerrar y componer por aquella parte: de modo que los Españoles fatigados ya de la batalla, que duró por espacio de una hora, empezaron á dudar el suceso; pero esforzados nuevamente de la última necesidad en que se hallaban, se iban disponiendo para volver á embestir, quando cesaron de una vez los gritos del enemigo, y cayendo sobre aquella muchedumbre un repentino silencio, se oyeron solamente sus atabalillos y bocinas, que segun su costumbre tocaban á recoger, como se conoció brevemente; porque al mismo tiempo se empezaron á mover las tropas, y marchando poco á poco por el camino de Tlascála, tras-

Matan una
yegua los e-
nemigos.

Fue socor-
rido Pedro
de Moron.

Retiranse
los enemi-
gos subita-
mente.

pusieron por lo alto de una colina, y dexaron á sus enemigos la campaña.

Respiraron los Españoles con esta novedad, que parecia milagrosa, porque no se hallaba causa natural á que atribuirle; pero supieron despues por medio de algunos prisioneros, que Xicotencál ordenó la retirada; porque habiendo muerto en la batalla la mayor parte de sus Capitanes, no se atrevió á manejar tanta gente sin Cabos que la gobernasen. Murieron tambien muchos de sus nobles, que hicieron costosa la faccion, y fue grande el número de los heridos; pero sobre tanta pérdida, y sobre quedar entero nuestro ejército, y ser ellos los que se retiraban, entraron triunfantes en su alojamiento: teniendo por victoria el no volver vencidos, y siendo la cabeza de la yegua toda la razon y todo el aparato del triunfo. Llevábala delante de sí Xicotencál sobre la punta de una lanza, y la remitió luego á Tlascála, haciendo presente al Senado de aquel formidable despojo de la guerra, que causó á todos grande admiracion, y fue despues sacrificada en uno de sus templos con extraordinaria solemnidad: víctima propia de aquellas aras, y menos inmunda que los mismos dioses que se honraban con ella.

Sirvieron bien los Zempoales.

De los nuestros quedaron heridos nueve ó diez soldados, y algunos Zempoales: cuya asistencia fue de mucho servicio en esta ocasion; porque los hizo

Causa de su retirada.

Triunfo de Xicotencál con la cabeza de la yegua.

valientes el exemplo de los Españoles, y la irritacion de ver despreciada y rota su alianza. Descubriase á poca distancia un lugar pequeño en sitio eminente que mandaba la campaña; y Hernan Cortés, atendiendo á la fatiga de su gente, y á lo que necesitaba de repararse, trató de ocuparle para su alojamiento. Lo qual se consiguió sin dificultad, porque los vecinos le desampararon luego que se retiró su ejército, dexando en él abundancia de bastimentos, que ayudaron á conservar la provision, y á reparar el cansancio. No se halló bastante comodidad para que estuviese toda la gente debaxo de cubierto; pero los Zempoales cuidaron del suyo, fabricando brevemente algunas barracas: y el sitio, que por naturaleza era fuerte, se aseguró lo mejor que fue posible con algunos reparos de tierra y fagina, en que trabajaron todos lo que restaba del dia, con tanto aliento y tan alegres, que al parecer descansaban en su misma diligencia: no porque dexasen de conocer el conflicto en que se hallaron, ni diesen por acabada la guerra; sinó porque reconocian al cielo todo lo que no esperaron de sus fuerzas: y viendole ya declarado en su favor, se les hacia posible lo que poco antes tuvieron por milagroso.

Fortificans los Españoles.

Abarracanse los Zempoales.